

LOS SIETE MONUMENTOS

Todos alguna vez hemos visitado el Jueves Santo, siete monumentos. Un monumento es el altar que se coloca después de la celebración de la Eucaristía que conmemora la Última Cena el Jueves Santo y allí se adora el Santísimo Sacramento. Pero ¿por qué deben ser siete? ¿Por qué se hace de este modo?



Lógicamente, este hecho viene de la Tradición, que ha quedado plasmada en una serie de ritos que vamos a ir analizando.

La noche en que Jesús fue apresado, maniatado, golpeado, flagelado, etc. quedó en la mayor y absoluta soledad pues sus amigos, huyeron temerosos de que a ellos les ocurriera lo mismo. Los primeros cristianos quisieron imitar los pasos de Jesús aquella noche, para paliar la ausencia de esos momentos y por ello, investigaron cómo ocurrió todo. En eso estaban cuando descubrieron que Jesús fue llevado a siete tribunales desde que fue apresado la noche del jueves hasta la mañana del viernes. Sin embargo, en los Evangelios no encontramos siete tribunales en uno de los Evangelios, para hallarlos, necesitamos hacer una lectura concordada de los cuatro y efectivamente aparecen siete tribunales. Lucas nos habla de que Jesús fue juzgado por Herodes Antipas, Juan de que fue llevado a casa de Anás y del Sumo Sacerdote Caifás, Mateo y Marcos nos avisan de un juicio nocturno del Sanedrín, etc.



El primer lugar al que lo llevaron fue a casa de Anás (Jn 18,13), anterior sumo sacerdote y del que no se cuenta qué trato recibió Jesús; posteriormente fue llevado a casa del sumo sacerdote en funciones, Caifás (Jn 18,24) donde fue interrogado y abofeteado. Marcos y Mateo, nos añaden además que Jesús esa misma noche fue llevado ante el Sanedrín (Mt 26,57-66; Mc 14, 53-64), que hubo muchos falsos testigos pero como sus testimonios no coincidían, no lograban ponerse de acuerdo hasta que dos declararon y concluyeron que Jesús había blasfemado, por lo que le escupían, le daban bofetadas y lo golpeaban. Lucas nos relata que cuando se hizo de día, volvió a reunirse el Sanedrín para volver a interrogarlo (Lc 22,66). Es en este momento cuando Jesús se presenta como Hijo de Dios, lo que fue suficiente para que el Sanedrín lo condenara a muerte. Llevamos hasta el momento cuatro tribunales.



Sin embargo, en aquel tiempo, Palestina estaba sometida al Imperio Romano, por lo que aunque el pueblo de Israel seguía guiándose por sus propias leyes y tribunales, la pena capital se reservaba sólo y exclusivamente para los tribunales romanos, por eso, lo prepararon todo para que ante una acusación formal, éste fuera juzgado por el gobernador romano, que aunque no vivía en Jerusalén sino en Cesarea Marítima, aquel día se encontraba allí para vigilar la fiesta de la Pascua.



En un primer momento, llevaron a Jesús ante Poncio Pilato, pues era el prefecto que gobernaba Judea en nombre de Roma. En ese primer encuentro entre Jesús y Poncio Pilato, éste lo declara inocente (Jn 18,38) pues no encuentra en Él culpa alguna, sin embargo, las autoridades judías no están dispuestas a ceder y el pueblo, soliviantado por estos, empieza a insistir en que se le condene. A Pilato, que no quiere que se produzca ninguna revuelta, se le ocurre que, como Jesús es galileo, pueda ser juzgado por el gobernante de allí, en este caso, Herodes Antipas, que también se encontraba en Jerusalén para controlar la fiesta de Pascua. Por tanto, por sexta vez, Jesús es interrogado, pero en esta ocasión, Jesús ya no contestó, por lo que lo tomó por loco y después de burlarse de Él, lo devolvió a Pilato (Lc 23, 6-12).

La última vez que Jesús fue juzgado, es de nuevo ante Poncio Pilato. Éste, sabiendo que lo acusaban por varias formas. Lo mandó azotar, para que les diera pena, les propuso indultarlo por ser la fiesta de Pascua, volvió a interrogarlo, y por segunda vez, lo declaró inocente pero ante el griterío general y por miedo a perder su cargo, aún declarando por tercera vez la inocencia de Jesús, terminó cediendo a las presiones y lavándose las manos como muestra de que se desentendía del problema, lo entregó para que lo crucificaran.



De este modo, hemos visto los siete interrogatorios que sufrió Jesús en pocas horas y que los cristianos querían recordar y acompañarlo en los momentos previos a la cruz, de ahí que la tradición diga que se visiten siete monumentos.

Nosotros, cada Jueves Santo, después de la celebración de la Última Cena, podemos cumplir con esta tradición y así acompañarlo antes de su crucifixión.

